

GARY LUCAS Y BRUNO GALINDO EN EL FESTIVAL





LOS MONSTRUOS USAN SOMBREIRO

Por Tatiana Maillard
tmaillard@m-x.com.mx
Fotografías: Jaime Boites

La noche se traga todo, incluso los gestos. Por eso la luz eléctrica de un escenario resulta buena aliada para devolverle a los rostros una forma humana. No sucede así con Gary Lucas –“el guitarrista de las mil ideas”, según *The New York Times*–, cuyo rostro queda reducido a una mitad donde se expande ese tipo de sonrisa de los que están embriagados de experiencia. La otra mitad, la que corresponde a la mirada, queda velada por un sombrero de ala, que lleva casi clavado en su cráneo.

La ovación es general en la Casa del Lago. Es el sábado 4 de octubre y Lucas aparece con su guitarra de acero en una colaboración más de su trayectoria. Ya ha estado en un escenario con Frank Zappa, Patti Smith, Nick Cave, Allen Ginsberg, Iggy Pop y Jeff Buckley. Puro peso pesado en la música y la poesía. Ahora comparte escenario con Bruno Galindo, poeta y periodista español, uno de los impulsores del *spoken word* en su patria, experimental *text jockey* –un *dj* de palabras– y realizador, junto con Carlos Ann y Enrique Bunbury, del proyecto de rock y poesía *Homenaje a Leopoldo María Panero*.

Galindo, al igual que Lucas, tiene algo con los sombreros. Nunca sale sin uno. Pero mientras el estadounidense se inclina por aquellos que extienden sus alas, Galindo prefiere las boinas y siempre deja al descubierto los ojos. Apenas los dedos del peninsular rozan la guitarra, apenas abre la boca frente al micrófono, inicia el viaje hacia una tierra hostil.

Pareciera que entre Gary Lucas y Bruno Galindo existe una amistad de años. Pero no, la primera vez que se presentaron juntos fue el 11 de octubre en el Bowery Poetry Club de Nueva York. Y dos días después —su segunda vez, ahora en la ciudad de México— Galindo recita y Lucas crea un *blues* desértico que cuenta la historia de unas avispas etíopes condenadas a muerte por el inclemente calor y el aprisionamiento dentro de un contador eléctrico.

“La poesía del horror —dice Galindo—. Es un texto que escribí en Etiopía. Y sí, se puede encontrar poesía en el horror, pero es mejor que no haya que buscarlo”. En este caso específico, Galindo lo buscó y lo encontró.

De la misma forma buscó y encontró a Gary Lucas, hijo de la posguerra, nacido en una familia de polacos judíos en Nueva York. Un día, su padre llegó y sin más le dijo: “Deberías tocar un instrumento. ¿Qué tal una guitarra?”. El niño de nueve años no tardó mucho en tener en sus manos una guitarra hecha en México. Tomó clases, pero se aburría y la magia que ahora aplica al tocar el instrumento es meramente autodidacta. Como Galindo, Lucas sabe del horror.

“Cuando era niño, más o menos en 1958, le pregunté a mi madre por qué no teníamos parientes. Ella me contestó: ‘Porque a todos los metieron en hornos y les prendieron fuego’. No daba crédito de que eso sólo tuviera 14 años de haber ocurrido, era monstruoso”.

Sería ese su primer acercamiento con el horror. Y sin embargo, el hombre que compuso junto con Jeff Buckley la emblemática canción *Grace* no deja de sentirse atraído por los monstruos. Por algo su banda se llama *Gods and Monsters* (Dioses y Monstruos), una frase que, por cierto, proviene de *La novia de Frankenstein* (1935). Por algo realizó hace un año en el Festival de Cine Judío de Australia una musicalización en vivo de la película *El Golem* (1935), basada en la ancestral leyenda judía sobre un rabino en Praga que crea un esclavo de barro que, al igual que sucede en la novela *Frankenstein* de Mary Shelley, se sale de control. Gary sonríe con orgullo mientras dice que se siente muy identificado con los monstruos.

“Simpatizo con ellos porque viven en la incompreensión, como Frankenstein. Él no pidió ser construido. Lo trajeron a la vida, igual que al Golem. Y no pueden lidiar con eso, vienen a este mundo que no los acepta. Drácula también es una figura trágica. Era un hombre bueno que fue infectado. Me siento identificado con esta incompreensión de los relegados”.

Y Lucas regresa al tema de los judíos y la propaganda nazi contra ellos. “Nos pintaban como seres chupasangre”, lo cual le hace recordar aquellas pe-

lículas donde los aldeanos persiguen a un monstruo con antorchas en mano.

“Por otro lado —añade Gary—, me siento atraído por las vampiresas. *La femme fatale*. Supongo que es mi naturaleza erótica”. Así sucede con Barbara Steele, la belleza inglesa que fue emblema de las películas italianas de horror en los sesenta. Hace décadas que Lucas la admira y ahora ella y Gary son amigos en MySpace.

“Hay algo de masoquista en mí, aunque no practico el masoquismo. No me malinterpretes, soy una persona positiva, pero tengo esa inclinación. De hecho, mi héroe literario es Isaac Bashevis Singer, que tiene historias fantásticas y poemas donde aparecen demonios. Él creía en lo sobrenatural y sus libros reflejan esta filosofía del diálogo entre el bien y el mal y de cómo podemos optar por cualquiera de los dos caminos”.

Y si de monstruos hablamos, hay que mencionar a Don Van Vliet, conocido como *Captain Beefheart*, el líder de *The Magic Band*, grupo de culto del que Gary Lucas fue parte. Entre las anécdotas que se cuentan de esta banda, es que si al capitán *Beefhard* le sobrevenia un ataque de inspiración en la madrugada, despertaba a sus músicos, iba por la grabadora y les ponía a tocar la pieza que traía en la cabeza. Y cuidadito con que alguno improvisara una melodía no prevista, porque la furia de este hombre se desataba.

“Para mí, *Beefheart* es un gran monstruo sagrado. Pero los que trabajábamos con él éramos sus esclavos: debíamos vivir en su casa, no nos dejaba dormir, quería que comiéramos poco. Yo le adoro; otros miembros de la banda lo odiaban”.

La estrategia de *Beefheart* para conseguir el milagro musical era prácticamente romperle el alma a sus músicos.

“Solía decirme que un artista tiene que ser un fascista, no una buena persona. Pero yo creo que las cosas pueden ser de otra manera. En *Gods and Monsters* los músicos tienen total libertad. Aunque, claro, sigo siendo el líder y si escucho algo que no me gusta, les pido que no lo hagan”.

Sobre la improvisación y la libertad en el arte, Lucas opina que se dan como en los sistemas de gobierno: “Tengo un problema con todo lo que sea demasiado fijado, demasiado estructural y establecido en la música. Esas cosas aprisionan el alma, al igual que los sistemas rígidos como el socialismo y el fascismo”.



Cada que hay oportunidad —y cuando no, también— Gary Lucas aprovecha para hacer pública su simpatía por Barack Obama, candidato presidencial demócrata de Estados Unidos. Las entrevistas no son la excepción: “Adoro a ese tipo. Lo veo y quiero que gobierne mi país”.

Para muestra, basta buscar en YouTube *Obama*,

por The Du-Tels. En el video aparece Lucas con el músico Peter Stampfel cantando:

No es musulmán, pedazo de idiota / Tienes el cerebro en la parte que usas para sentarte / Espero que él gane y no McCain / ¡Por favor, que no gane McCain!

Pensar en John McCain —candidato presidencial republicano— como mandatario de su país, en efecto, le causa horror a Lucas. Sobre todo en tiempos donde, considera, hay poco espacio para las ideas y el pensamiento.

“No es que quiera pensar que se acabaron los grandes pensadores, estoy abierto a sugerencias. Pero en los sesenta estaban Marshall, McLuhan, Baudrillard... Ahora mi esperanza definitivamente está en Obama”.

Bruno Galindo opina distinto: “Lo que pasa es que los años sesenta fueron irrepetibles. Pero cada época tiene sus preguntas y siempre hay nuevos portavoces que brindan las respuestas”.

lo es todo. Tienes que pagar una cuota de vida para tener algo que decir.

“Los músicos y los poetas tienen la obligación antepuesta de soñar. En ese sentido, tenemos mucha suerte, porque nuestro trabajo consiste en presentar una realidad aparte de la que se vive. Y aunque trabajemos con material que viene de la fantasía, cuando la gente lo recibe, puede hacer que las cosas cambien para bien”.

No obstante, a veces el temor se hace presente. “Si gana McCain, me vengo a vivir a México”, ¿bromea? Lucas.

Galindo aborda la crudeza vital de otra forma.

—Hay horrores natos en el ser humano. Unos tienen que ver con la injusticia, y son negativos. Otros son aquellos que tenemos que enfrentar en circunstancias muy personales: la muerte, la enfermedad. Estuve un tiempo en Etiopía y lo que vi fue trágico.

—¿Qué viste?

—El poco glamour espiritual que tiene la muerte.

Ahora hay una gran
desesperanza, y desearía
no decir esto, pero son los
momentos de mayor
conflicto los que estimulan
a hacer cosas...

GARY LUCAS



Con o sin pensadores emblemáticos, Lucas considera que son los tiempos difíciles los que resultan más fructíferos en la búsqueda humana por cambiar las cosas. Uno de sus ejemplos es el *blues*, que posee ecos de esclavitud de afroamericanos en los campos de algodón.

“Ahora, en estos tiempos que vivimos, hay una gran desesperanza, y desearía no decir esto, pero son los momentos de mayor conflicto y desesperanza aquellos que estimulan a la gente a hacer cosas. El conflicto te vuelve inventivo”.

Galindo coincide, a su manera: “Las personas debemos estar atentas sobre qué tanto nuestra comodidad nos hace perezosos. Cuando ya no existe el confort, sino todo lo contrario, se abre la posibilidad de crear cosas nuevas”.

De los males se puede sacar oro sólido.

“Te diré que no tengo nada en contra de los artistas jóvenes —interviene Lucas— pero la experiencia

Por eso digo que la miseria no tiene nada de poético o de maravilloso. Lo que pasa es que si somos capaces de encontrar la poesía en algo horrible, ahí hay algo que debemos estudiar sobre nosotros mismos.

Un día después de la entrevista, en el festival Poesía en Voz Alta de Casa del Lago, el sonido de la guitarra de Gary Lucas araña el ambiente. Suena lejana, como si trajera sonidos del desierto africano, con todo y sol endiablado. Galindo, sentado detrás de un micrófono, comienza por contar:

“Veintidós avispas revolotean ebrias de furia dentro de una caja metálica firmemente remachada contra un poste. Dentro se mezclan el violento entorchocar de las alas con el tic tac rítmico de un contador eléctrico”.

Y entonces Lucas hace con su guitarra el sonido del tic tac del contador que marca las horas de vida que le quedan a esas 22 avispas, condenadas a morir de modo poco glamoroso. ¶